

Autobiografía, 28.XI.1986. p. 4

Homero Bascuñán, el hombre - escritor

por ANDRÉS SABELLA

Aunque por el nombre de su libro, "De los días perdidos", (1), podría suponerse que la vida de Homero Bascuñán es una pequeña huella desvelada, la verdad de esta huella resplandece en largura, en generosidad y en belleza. No hubo, no hay, "día perdido" en la existencia de este hombre que se levanta, como si la cabeza le reclamara contactos estelares, como si, de 10 a 15, la pidieran las estrellas para aprender cómo se piensa con dignidad.

Homero Bascuñán ha jugado a ser y a no ser él, escondiendo su nombre en el burlesco de inconfiables seudónimos. Pero, llámese como se llame, sobre la cimera de cada una de sus palabras fulge su personalidad, su inconfundible rasgo humano, de ley alta, henchíendolas para goce de sus amigos conocidos y desconocidos. Esta dación de mundo se escapa por los blancos de su libro, saltando a nosotros, humedeciéndonos con su bondad, convirtiéndose en algo que nos ilumina y ennoblece. Es el arte secreto de Homero Bascuñán: pasar a los demás y traspasarles tuerna hermosa acumuló en sus andanzas de varón solicitado por todas las aventuras.

Si escribiésemos en estos "días perdidos", aparecerían, rápidamente, confundidos, el polvo de los caminos, el salitre, la temura, cien mil gotas de sudor minero, sombras de hogares húmedos, rostros, infinitos rostros de payatos, de calicheros, de niños, de hombres que sonríen todavía a la esperanza.

"Te pongo a comprobar cómo de esa pujante generación de mineros que partimos hace tantos años a la conquista de un destino mejor, hoy somos seguramente los únicos que vamos quedando", (Pág. 107).

Homero Bascuñán, al revés del Ocho, no fue ciego por los días y las noches. Los ojos los llevó abiertos,



Homero Bascuñán lee unos versos, en una fiesta de escritores. A la izquierda, Ester Matte Alessandri. Luego, un amigo y el cronista

de mi lengua existencia, sigue igual: El sello que grabaron en mí ser los primeros años no ha sido borrado", (Pág. 209).

Quiénes lo oímos y, ahora, lo leemos, continuamos oyéndolo, porque no puso, aquí, literatura, sino que realidad sudada y desgarrada; sangre es lo que puso, entre sílaba y sílaba, para que fuese la argamasa de sus historias.

"Veinte o treinta puñados de tierra cayeron sobre el cajón, que respondía con un adiós de roca madera golpeada. Los sepulcros hicieron lo demás", (Pág. 277).

Para los nortinos, este libro de Homero Bascuñán es una especie de ventolera pampina que entra, sorpresivamente, a nosotros, agitiándonos la memoria, alzando nombres de antiguas "oficinas" que continúan, humeando en la remembranza. A ningún otro chileno tocará más entrañablemente que a los iquiqueños y antofagastinos.

"Qué hermosa fue toda aquella en los días grandiosos de la Pampa en su mayor apogeo,

Homero Bascuñán, el hombre-escriptor. [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homero Bascuñán, el hombre-escriptor. [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile